

Solemnidad. Santa María, Madre de Dios (1 de enero)

La Palabra: “Los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José y al Niño acostado en un pesebre... María conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón” (evangelio).

1. La Virgen de la Caridad ha salido de su casa en El Cobre para visitar a los cubanos en sus hogares, en sus iglesias y en sus plazas. Una visita que ha despertado ese humanismo y ese profundo sentimiento de la trascendencia que respiran la historia y la rica tradición cultural de este pueblo. Me contaban cómo en “El Fanguito”, barrio pobre del puente Almendra-res, en el corazón de La Habana, toda la gente, ateos, religiosos o cristianos, acudían a la pequeña y acogedora capilla de “Jesús Obrero” sintiéndose unidos en la Virgen de la Caridad, un símbolo entrañable para los cubanos. En ese contexto es bien significativo que iniciemos el nuevo año celebrando la fiesta de Santa María Madre de Dios.

2. Según el evangelio que hoy leemos, los pastores, al recibir el anuncio –como María cuando le habló el ángel y los Magos cuando vieron la estrella– se pusieron en camino, “fueron corriendo”. María caminó por la montaña de Judea para visitar y ayudar a su pariente Isabel, los Magos de su tierra en busca del Mesías y los pastores dejaron su rebaño para encontrar al Salvador. Nosotros hemos sido visitados por la Virgen de la Caridad, expresión del amor y ternura de Dios que continuamente nos sustenta e impulsa. Debemos ponernos en camino y buscar la salvación, una vida digna para todos, una sociedad donde todos y todas podamos ser sujetos de nosotros mismos, aportando cuanto somos y tenemos para construir el bien común. Se nos concede un año más para que salgamos de nuestra pasividad, levantemos la cabeza y todos nos responsabilicemos en un porvenir mejor para todos.

3. Los pastores encontraron al Niño “en un pesebre”. No en un palacio ni en una gran mansión ni en un chalet. El Salvador está

en lo más pobre e insignificante: en un niño débil y desvalido, en un establo que es lo más humilde y bajo de la sociedad. Corremos el peligro de creer que lograremos la salvación con nuestro poder y haciendo alianza con los poderosos. Según el evangelio de Navidad el Mesías no viene con un poder que domina, sino como un niño acogido en una sencilla familia que ama. Ese niño anunciará y abrirá un camino de salvación para todos, no siendo caudillo de un ejército invencible por su armamento sofisticado, sino entregándose por amor a la construcción del reino de Dios o nueva humanidad hasta perder la propia vida por esa causa. La Madre de la Caridad nos ayude a comprender y vivir lo que anhelamos y pedimos ante su imagen: “que el amor a mi pueblo nazca del amor a mi Dios”.

Fray Jesús Espeja, OP
Con permiso de Palabranueva.net